

Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en la entrega de computadores y conexiones de internet en Florencia

Florencia, 12 feb (SIG).

Hoy es un día agridulce. La parte agria es esta cintica negra que todos tenemos como demostración de nuestro pesar por ese terrible asesinato de esos niños, que los sufrimos todos los colombianos como si hubieran sido nuestros propios hijos.

Esto tocó una fibra moral en todo el país, una fibra sensible en todo el territorio, que nos hace reflexionar qué es lo que hemos hecho para que sucedan este tipo de eventos macabros, esto no tiene un calificativo que exprese realmente lo que todos sentimos frente al asesinato de cuatro niños.

He venido aquí, a Florencia, al Caquetá a expresar nuestra solidaridad con ustedes, los caqueteños, a nombre de toda Colombia. Decirles que los acompañamos de todo corazón, porque vimos, sentimos el dolor de ustedes también en esa marcha que hicieron.

Desde el primer momento en que yo me enteré llamé, hablé con Pablito, el sobreviviente, un niño de 12 años, que toda la vida va a preguntar ¿por qué mataron a mis hermanos? ¿qué hicieron ellos? ¿qué pasó? Y nuestro deber es rodearlo, darle ánimo a él y a todos ustedes decir cómo este dolor lo debemos convertir en energía para seguir adelante.

Y cuando uno se pregunta por qué suceden estas cosas, inmediatamente se refiere a un fenómeno que hemos vivido durante 50 años, que el Caquetá lo ha sufrido como pocos departamentos en Colombia, y es ese conflicto armado, esa guerra que ha venido destruyendo, no solamente vidas, sino toda la fibra social, la fibra moral de una nación.

Un país que ha vivido en guerra durante 50 años, es un país que sufre en todo sentido por eso mi obsesión, mi empeño de sacar adelante ese proceso de paz en La Habana y terminar, de una vez por todas, esa guerra que tanto daño le ha hecho al Caquetá y tanto daño le ha hecho al país.

El Caquetá tiene cerca del 60 por ciento de su población víctima, 60 por ciento de su población que le ha sucedido algo parecido a lo que vimos, que le han matado a un hijo, a una madre, que lo han desplazado, que ha sufrido la violencia sin razón alguna. Por eso, es tan importante terminar esta guerra lo más pronto posible.

Ya estamos empeñados en terminarla y terminarla bien, terminarla de forma tal que la paz sea sostenible en el tiempo.

Y cómo hacemos que la paz sea sostenible en el tiempo, construyéndola en todas partes, porque la paz no es solamente silenciar los fusiles.

La paz significa que nunca más sucedan acontecimientos como el asesinato de estos cuatro niños. La paz significa que nosotros mismos en nuestros corazones estemos en paz con nosotros mismos, con nuestros vecinos, con nuestros familiares, con nuestra comunidad.

La paz significa que todos tengamos oportunidades, que todos tengamos la posibilidad de salir adelante, de pensar que en lugar de enterrar a nuestros hijos, nuestros hijos van a tener una vida más próspera que nosotros, eso es la paz y es la paz que yo quiero.

Y por eso, la parte dulce de este día, les decía que este día es agridulce.

La parte dulce es lo que estamos haciendo en este momento. Mi visita a doña Rosa, una de las beneficiarias de las viviendas gratis, de las 160 viviendas gratis y que muy pronto serán 800 viviendas más.

Le pregunté a doña Rosa ¿por qué está usted aquí?, ¿por qué es beneficiaria? Me dijo a mi hijo me lo mataron hace unos años allá en La Macarena y le dije a ¿usted como víctima le entregaron su casa?

Sí, aquí estoy viviendo.

Tenía una casa o tiene una casita, su apartamento con tres alcobas y, de pronto, ahí estaba su nieta, estaba con Google, doña Rosa, ahí está doña Rosa, y cuando vi la nieta y en doña Rosa el rostro de una víctima recordándome la muerte de este soldado profesional, de este héroe de la Patria y al mismo tiempo viendo a la nieta conectada a la internet ahí fue cuando esa transformación que yo quiero para Colombia se puede expresar.

Cuando le damos una oportunidad a una familia como la de doña Rosa de tener una casa propia y vivir dignamente, allá tenía sus tres cuartos, su cocina, su sala y ahora conexión a internet. Que esa niña tenga posibilidades de ir al colegio, como los está teniendo, a un colegio cada vez mejor.

Y de pronto me dice doña Rosa, yo tengo que agradecerle Presidente por algo adicional. Y le dije, ¿qué es doña Rosa? Que en mi familia una sobrina fue también beneficiaria de las becas que acaba de otorgar a los más pilos de los estratos más bajos para que vayan a las mejores universidades.

Eso no estaba programado, pero me llenó de alegría, porque eso es exactamente esa Colombia que yo quiero construir, esa Colombia donde todo el mundo tenga acceso a una buena educación, a una buena salud, a poder superarse, que todo el mundo tenga las mismas oportunidades.

Este programa que hoy estamos presentando y es la primera vez que yo asisto a la entrega de una promesa que hicimos desde la campaña hace cuatro años, que era entregarles a quienes iban a tener su casa una conexión de internet subsidiada y un computador.

Pero cuál es el significado de ese paso adicional. Porque muy bien, doña Rosa tiene su casa, sus hijos, sus nietos pueden vivir ahí.

El computador, el acceso al internet representa eso que queremos todos para todos, una inmensa oportunidad porque por un precio totalmente subsidiado vale en el mercado normal cualquier persona en Bogotá, en Medellín o aquí en Florencia –en el no subsidiado- pasa a cerca de 70 mil pesos por lo que aquí están pagando 6 mil 400, es decir, menos del 10 por ciento del precio.

Y qué puede hacer con eso. Explorar ese maravilloso mundo de la tecnología o sea que va a tener la misma oportunidad todos los niños que están viviendo en estas casas gratis y todos los niños y niñas y familias que van a estar beneficiadas por este programa van a tener el mismo acceso que tienen los niños ricos en Bogotá, en Miami, en Nueva York o en París a ese maravilloso mundo de la tecnología.

Y eso es una oportunidad que nunca antes habían tenido y yo quiero que todos los niños, sobre todo los más pobres de Colombia la tengan para que puedan superarse, para que puedan desarrollarse, para que

puedan educarse mucho mejor, para que puedan tener una vida más digna hacia el futuro.

Por eso, esto que estamos haciendo hoy es un paso tan importante también en la construcción de la paz. Equidad social y mejor educación es lo que nos lleva a un país en paz.

Y aquí en el Caquetá, un departamento con un potencial enorme, aquí lo tienen todo, tienen potencial agropecuario.

La Gobernadora decía con mucha razón cuando el conflicto desaparezca aquí vamos a tener la oportunidad de atraer mucha inversión, turismo, industria si es el caso, servicios para generar más empleo y más prosperidad, para poder sacar la leche por unas carreteras mejores.

Lo mencionaba la Alcaldesa, estuvimos en la casa de doña Olga Lucía donde me dieron por primera vez –estoy que me los como ya pero voy a esperar a mañana por la mañana- unos huevos azules. Yo quedé. Esto es magia, le preguntaba, me dijo no, eso es electricidad. Eso me dijo doña Olga Lucía.

Me mostró las gallinas y lo que la electricidad le dio a ella fue maravilloso el relato que me hizo. Ahora podemos ver televisión, y entonces le pregunté cuál es el programa que más le gusta y cuál fue el que me dijo. El de los cantantes ‘Yo me Llamo’, me dijo, ese no me lo pierdo.

Y entonces me decía, sus hijos –eran dos hijos, tiene dos hijos- qué les gusta. Me dijo: están aprendiendo inglés. ¿Cómo? No pues ahora como tenemos bombillo ya no es con vela. Y la cocina. Pues ya no es con madera y ya el humo no nos afecta porque ahora ya es con gas subsidiado y tenemos ahora una nevera y me abrió la nevera y me dijo: mire, eso antes era pura sal y la mitad se perdía.

Y después llega con estos huevos azules y me dice: y esto también.

Y le dije: ¿y eso por qué? Porque podemos tener una incubadora donde ponemos los huevos de estas gallinas, que son las gallinas mejores que hay en el mundo para producir los mejores huevos del mundo, ya lo estamos produciendo mucho más y eso me produce más ingresos.

Eso es lo que estamos haciendo con las familias en toda Colombia. Eso es lo que yo quiero para que toda Colombia salga de la pobreza extrema, de la pobreza y puedan tener esas oportunidades.

Por eso este evento me parece tan oportuno, y por eso les decía: una parte agria pero la parte dulce es la que tenemos que seguir fomentando, seguir promocionando, seguir construyendo para que nunca más tengamos este tipo de episodios que nos arrugaron el corazón.

A mí se me arrugó el corazón cuando me contaron lo de este asesinato, las circunstancias, los antecedentes y por eso le dije al señor Director de la Policía (Rodolfo Palomino): mándeme al Director de la Dijin (Carlos Enrique Rodríguez González), que se vaya para Florencia y no regrese sin tener resuelto este caso y los culpables ante la justicia.

Y las órdenes que les he dado esta mañana es que esa orden me la tiene que cumplir antes del domingo, o sea que antes del domingo ustedes tendrán a esos culpables ante la justicia.

Eso no nos devuelve a estos cuatro niños. Ahora voy a donde Pablito a abrazarlo, a decirle que hay que seguir adelante como les digo a ustedes: hay que seguir adelante.

Y dejar al lado esta guerra y dejar al lado los odios e iniciar un proceso de sanar heridas un proceso de reconciliación.

Esta es una patria maravillosa, es un país maravilloso, este es un departamento maravilloso que ha sufrido como poco. Por eso querida Alcaldesa (María Susana Portela) todo esto que usted mencionó lo hemos dado y lo hemos aportado con cariño, con convicción, con mucho amor.

Y tenga la seguridad que aquí los seguiremos acompañando porque ustedes que han tenido la tenacidad de resistir y aguantar 50 años de guerra, de sufrir tanta violencia. Ustedes con un empujoncito se disparan, salen adelante.

Por eso, tengan la seguridad que este Presidente de la República aquí al lado de la cintica negra que todos tenemos, tengo la palomita de la paz.

Esta palomita de la paz no me la quito hasta que firmemos en La Habana y ahí le daremos al Caquetá ese empujoncito que los va a disparar hacia el progreso y el desarrollo.

De manera que muchas gracias, sigan adelante y aquí nosotros seguiremos presentes aportando nuestro granito de arena y ayudándoles a que ustedes mismos salgan adelante porque ustedes aquí en el Caquetá son unos berracos.

Muchas gracias.